

COMENTARIO: No hay mucha duda: la familia está en crisis, hemos perdido de vista todo lo bueno que en la familia tenemos. Ella sigue siendo refugio acogedor al que acudimos cuando las heridas que la vida nos produce nos agobian y no vemos salida a la propia vida. Por grandes que sean los problemas, cuando la necesidad aprieta, es en la familia donde buscamos y encontramos refugio.

Es cierto que la familia es hoy una realidad, aparentemente, muy diferente al modelo de hace unas cuantas décadas: han cambiado conceptos, algunos bastante esenciales, pero otros cambios son meramente coyunturales, y a los que tal vez no haya que dar demasiada importancia.

La inestabilidad familiar es un problema y muchas familias se rompen con demasiada facilidad. **La incomunicación y el egoísmo, y más importante; la falta de un compromiso serio anuncian una ruptura casi inmediata.** La infecundidad en la familia es otro problema de difícil solución. Cuando en una familia se instala el egoísmo en alguno de sus miembros, los demás terminan contagiados. Y el resultado del egoísmo no tarda en aparecer: la unidad se tambalea y termina rompiéndose: la comunicación dejará de producirse. Se verá a los hijos como problemas, no como bendición del Señor. Son piedras que nos hundan y ahogan, no somos capaces de ver, como nos dice el salmo --- la dicha del hombre que llena su aljaba con las saetas que son los hijos de la juventud. El hombre o la mujer, tal vez ambos, buscarán a toda costa el propio bienestar, el propio disfrute de los placeres y olvidarán algo muy importante: nadie puede ser feliz **“contra”** otro. Si quieres ser feliz y tener una familia feliz, ocúpate del otro, deja de mirarte a ti mismo. Si solo te miras a ti mismo terminarás vendando unas inexistentes heridas, que en lugar de curar, terminarán apareciendo y se irán haciendo más grandes e insoportables cada momento que pasa.

Otro gran enemigo de la familia, y hasta de la sociedad, es el consumismo sin freno que nos domina. Hemos perdido el concepto de “lo necesario” y nos hemos hecho seguidores ciegos de una publicidad que nos cambia felicidad por dinero; bienestar por acumulación de cosas inútiles; nivel de vida por capacidad de gastar. Este consumismo, con frecuencia, termina agotando los recursos familiares y creando problemas económicos donde no los había ni eran necesarios.

Muchos otros peligros acechan a la familia y se buscan muchas soluciones que no terminan de cuajar. Tal vez si fuéramos un poco más religiosos y atendiéramos más a lo que Dios nos dice en su Palabra, si amáramos a los demás como queremos que nos amen a nosotros mismos, la paz de Dios se aposentaría en nuestros hogares y la familia volvería a ser un núcleo feliz.

Sr. Félix García Sevillano, OP



LAICOS DOMINICOS Viveiro

SAGRADA FAMILIA
29 de diciembre de 2024/2025



“¡Toma al Niño y a su madre y marcha a Egipto!”

FELIZ AÑO 2025

CANTO DE ENTRADA:

Noche de Dios, noche de paz; // claro sol brilla ya,
y los ángeles cantando están:// «Gloria a Dios, gloria al Rey eternal
Duerme el Niño Jesús. // Duerme el Niño Jesús.
2. Noche feliz de Navidad: // viene Dios a salvar.
Nochebuena en que alumbrá el Amor // el misterio escondido de Dios.
Duerme el Niño Jesús. // Duerme el Niño Jesús.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DEL ECLESIASTICO 3,2-6.12-14

El Señor honra más al padre que a los hijos y afirma el derecho de la madre sobre ellos. Quien honra a su padre expía sus pecados, y quien respeta a su madre es como quien acumula tesoros. Quien honra a su padre se alegrará de sus hijos y cuando rece, será escuchado; Quien respeta a su padre tendrá larga vida, y quien honra a su madre obedece al Señor.

Hijo, cuida de tu padre en su vejez, y durante su vida no le causes tristeza. Aunque pierda el juicio, se indulgente con él, y no lo desprecies, aún estando tú en pleno vigor.

Porque la compasión hacia el padre no será olvidada y te servirá para reparar tus pecados.

SALMO 127: R/: Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.

¡Dichoso el que teme al Señor, / y sigue sus caminos!

Comerás del fruto de tu trabajo, / serás dichoso, te irá bien. R

Tu mujer, como parra fecunda, / en medio de tu casa-

tus hijos como renuevos de olivo, / alrededor de tu mesa. R

Esta es la bendición del hombre / que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga / desde Sión

que veas la prosperidad de Jerusalén, / todos los días de tu vida. R

LECTURA DE LA CARTA A LOS COLOSENSES 3,12-21

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta. Que la paz de Cristo reine en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Sed también agradecidos. La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. **Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso agrada al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan el ánimo.**

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 2,22-40

Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones.» Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: –«Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.»

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, y dijo a María, su madre: – «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como un signo de contradicción: -- Y a ti misma, una espada te traspasará el alma--». Para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones”. Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

PRECES: R/ TE DAMOS GRACIAS POR NUESTRAS FAMILIAS

CANTO PARA LA COMUNIÓN

Nos ha nacido un niño, un Hijo se nos dio /

la tierra se ilumina de un bello resplandor.

Tinieblas de pecado y sombras de dolor,
en medio de la noche brilló la luz de Dios. (nos ha nacido.....

El hombre levantaba al cielo su clamor,
y en medio del silencio el Verbo respondió. (Nos ha nacido un niño
Cedieron las tinieblas, la vida renació,
y en medio del silencio se oyó la voz de Dios. (nos ha nacido un niño.....

DOMINGO DE LA SAGRADA FAMILIA (Ciclo B)

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

Hoy la Iglesia celebra la fiesta de la Sagrada Familia. El Creador quiso desde el principio que la persona humana naciera y se desarrollara en el seno de una familia; una familia que debe tener su modelo en la comunión íntima establecida entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Por eso cuando el Hijo de Dios se encarnó como uno de nosotros, nació y se desarrolló dentro de una familia.

La liturgia de hoy nos invita a contemplar a la Sagrada Familia en Belén, en Jerusalén y en Nazaret para que conozcamos el misterio de Jesús, Dios Hombre, y profundicemos en nuestro propio misterio de hombres con vocación de hijos de Dios, y podamos establecer en nuestras casas un modelo de convivencia que sea cada vez más imagen de la familia de Nazaret.

ORACIÓN DE LOS FIELES.

Presentamos al Señor nuestras oraciones y nos unimos a ellas diciendo: **TE DAMOS GRACIAS POR NUESTRAS FAMILIAS.**

1.- Señor, te damos gracias por la gran familia que formamos todos los cristianos reunidos a la sombra de la Iglesia y te pedimos que nos permitas añadir nuestro granito de arena a su construcción. **Por eso te decimos: Te damos gracias por nuestras familias.**

2.- Jesús, agradecemos que nos hayas hecho nacer, crecer y formarnos en una familia cristiana y ofrecemos hacer que nuestros hijos sigan el camino de la verdad y la vida. **Por eso te decimos: Te damos gracias por nuestras familias.**

3.- Señor, enséñanos a entender cuanto sea justo y necesario para que sepamos construir caminos de concordia con aquellas personas que han tomado opciones diferentes. **Por eso te decimos: Te damos gracias por nuestras familias.**

4.- Jesús, algunos miembros de tu Iglesia han elegido un modelo de familia diferente entregando su vida a tu servicio en el sacerdocio o en las comunidades regulares siendo servidores de los demás. **Por eso te decimos: Te damos gracias por nuestras familias.**

5.- Señor Jesús, bendice y protege a todas las familias que invocan tu nombre, concédeles la paz, la concordia y la unidad que solo vivir en tu amor puede dar, **Por eso te decimos: Te damos gracias por nuestras familias.**

Escucha, Padre, las oraciones que te dirigimos y concédenos lo que con fe te pedimos. Por Cristo Nuestro Señor